

“Contestación al Discurso leído por Marta Pérez Toral en el acto de su solemne recepción académica en el Real Instituto de Estudios Asturianos”, Oviedo.

Publicado en:

Precisiones semánticas referidas al léxico de la ganadería en inventarios asturianos del Siglo de Oro.

Real Instituto de Estudios Asturianos. 2016.



“¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos..., que el de ir a los lugares mismos, y aplicar la observación a los objetos notables que se presentan? Pero ¡a cuán pocos de los que necesitan este conocimiento es dada la proporción de viajar para tomarle de los mismos!... ¡Ojalá, exclamaba yo entonces, que hubiera una docena de hombres de provecho, que, corriendo con tan loable fin nuestras provincias, enriqueciesen al público con el fruto de sus trabajos!” (Jovellanos. Cartas del viaje de Asturias, edic. de Caso González, 1981: 56).

Buenas tardes. Ilmo. Sr. Director del RIDEA, Ilmos Srs. Miembros. Amigos y amigas.

Cuando Marta me expresaba hace unos meses su intención de que contestara a su discurso de entrada en este Real Instituto de Estudios Asturianos, me produjo gran ilusión: yo le decía que lo aceptaba encantado, pero que, tal vez, otras personas lo harían con más rigor en el contexto, por estar más en contacto con su intensa actividad diaria por las aulas docentes; o por las instituciones universitarias, en las que también viene colaborando desde hace años.

Resulta para mí, pues, un honor dedicar estas palabras de recepción a una persona de trayectoria modélica como docente y como investigadora. Y, sobre todo, siempre abierta a la colaboración científica en cualquier campo de nuestra lingüística en estos tiempos. Por esto, he de felicitar también a los miembros del RIDEA por esta iniciativa de presentar y de votar a Marta en un momento muy oportuno para los futuros proyectos que esta Institución se viene planteando, con los nuevos estilos digitales y herramientas del milenio.

Porque Marta Pérez Toral (hoy titular del departamento de Lengua de la Universidad de Oviedo), siempre tan didáctica como investigadora, se viene preocupando de la realidad lingüística asturiana, dentro y fuera de las aulas, ya desde sus primeros paseos por las tarimas, o entre los archivos documentales. Convivió, primero, con las enseñanzas medias como profesora agregada de Bachillerato; y, luego, como catedrática de Lengua y Literatura (Institutos, INBAD), allá por los años ochenta, en pleno renacimiento de nuestra atención a la lengua asturiana, con el resurgir de la pluralidad lingüística en las diversas regiones peninsulares.

Y por esta afición suya al saber y al sabor de las palabras, sus primeras publicaciones llevan en sus títulos sintagmas como “*los usos impersonales, el pronombre átono, las categorías morfosintácticas, la diferencia contextual de los sinónimos, elementos para la enseñanza de la Gramática Funcional*”, y semejantes. O llevan otros como “*la onomástica asturiana, la oposición de género en los topónimos asturianos, las raíces toponímicas, el léxico medieval...*”.

Capacidad científica y didáctica innovadora

Como investigadora de nuestra realidad lingüística asturiana, Marta fue recorriendo todos esos pasos que me parecen imprescindibles para el buen conocimiento, y didáctica adecuada, de la lengua, en una región como la nuestra, tan unitaria como diversa; una geografía lingüística (y extralingüística), con esa riqueza verbal (léxica, expresiva, *etnográfica, etnolingüística*) que va del río Deva (como dicen los pastores de Cuera y Peñamellera), al río Eo, allá por Veigadeo (A Veiga, que se oye entre los naviegos y alrededores).

O desde El Cabu Peñas a Peña Ubiña, con tantos rasgos fónicos o morfológicos que, a pesar de los cambios, siempre unieron (más que separaron) los arrecifes del mar y las cumbres de las montañas. El lenguaje toponímico es una buena ocasión para comprobarlo. Y ahí está la tesis doctoral de Cristian Longo, dirigida -no por casualidad-, precisamente por Marta Pérez Toral (tesis que tuve el honor de codirigir también con ella). La tesis (recientemente publicada en forma de diccionario toponímico del mar), llevó por título bien expresivo: *Enotoponimia de las tierras situadas entre las rías d’Avilés y d’Aboño*.

La investigación etnográfica, etnolingüística, la conexión multidisciplinar

La aceptación de Marta para dirigir una tesis con esa nota etnolingüística, y su calificación de “cum laude” por el tribunal correspondiente, me parecen un mérito por su parte; un éxito del doctorando, Cristian Longo, por supuesto; y una novedosa aportación a toda la lingüística asturiana, tan mermada en estudios de este tipo. Existen, no obstante, precisos y preciosos trabajos de *etnobotánica*, imprescindibles para la interpretación toponímica. Hay ejemplos sobre Picos de Europa, de Juan José Lastra; o sobre Piloña, de Elia San Miguel, por citar algunos más a mi alcance; o estudios conjuntos de *Etnografía, etnobotánica y toponimia de las brañas* (un proyecto en el que colaboré con Adolfo García y Matías, y que fue presentado, aquí mismo, por el RIDEA). Pero escasean proyectos con títulos semejantes en el campo más específico de la lingüística asturiana, como sería deseable en esa imprescindible relación interactiva con muchas otras ramas de las ciencias sobre el paisaje (el *etnopaisaje*, por precisar mejor).

Y entre otras aportaciones novedosas de Marta, de especial interés resulta su trabajo sobre el *género dimensional*, ya estudiado, desde más de medio siglo atrás, por lingüistas europeos como: Meyer Lubke, Albert Dauzat, Von Wartburg, Vadim Kopyl, y otros. El estudio de Marta (también publicado por el RIDEA) incluye distintas manifestaciones semánticas y pragmáticas: cuantitativas, cualitativas, de uso colectivo, o de connotación metonímica, incluso. Además, multiplica su valor lingüístico y extralingüístico, al haberlo aplicado a la toponimia del Cares, con motivo del más que exhaustivo trabajo de chiruca y de mochila, realizado por Guillermo Mañana entre los pastores de Los Picos: ésa, no sólo ya *micro-*, sino *nanotoponimia*, con que tendríamos que precisar hoy aquel rigor minucioso de los nativos con los nombres más pequeños de las montañas. Y, por supuesto, del montañero respetuoso, del etnógrafo, por recogerlos.

Este tipo de trabajos, lingüísticos y etnográficos a la par, fueron posibles hasta la fecha, gracias a esa imprescindible vida pastoril, tan diezmada en estos tiempos que corren para ganaderos y campesinos, con tantos milenios detrás pegados a la dura vida de las montañas; a su ecología más sostenible, en el sentido etimológico de la palabra: el estudio del medio habitado (gr. *oîkos*, 'casa, lugar habitado'). Otra tesis doctoral reciente -menos mal- (también calificada *cum laude*), la de Jesús Lana Feito sobre el futuro posible de la vida campesina en los pueblos de Somiedo, aporta otra savia nueva de esperanza, por lo menos para unos cuantos jóvenes en el futuro. O para que el rico léxico vaqueiro, y toponímico, no se esfume nunca entre las cenizas de ningún imparible matorral, al capricho del fuego más especulador tantas veces. Porque el paisaje es mucho más que lugar de especulación y suelo: es, sobre todo, *territorio* habitado; y ese precioso mosaico de palabras con tan remotas raíces milenarias.

Aportaciones al corpus léxico asturiano

Como muestra de estas investigaciones léxicas, acabamos de escuchar este exhaustivo discurso de Marta sobre el léxico de la ganadería, tan oportuno para esta imprescindible interacción multidisciplinar tan de moda. Todo un rico vocabulario referido al ganado vacuno, muy común, o con ligeras variantes, en buena parte de la geografía lingüística asturiana, desde varios siglos atrás; y con esa dimensión etnográfica, por la relación que tenían las palabras con la utilidad que le daban los ganaderos en cada conceyu: según la edad del animal, la propiedad ostentada, la fertilidad, la puesta en valor del ganado vacuno -que se dice ahora como novedad-. Según el uso pragmático de las palabras en su contexto adecuado: hasta en su aspecto afectivo, psicológico, social, en definitiva.

Así, en esta exposición tan documentada de Marta, se suceden palabras tan expresivas como: *acomuñar*, *escomuñar*, *doblén*, *dobléna*, *dosén*, *doséna*, *hermún*, *hermunes*, *nación*, *tarral*, *ternal*, *toral*, *trima*, *trimu...*, y tantas otras. Porque imprescindibles eran las dis-

tintas perspectivas lingüísticas con las que los lugareños clasificaban sus ganados, según la función que tenían para ellos en tiempos tan precarios y pendientes sólo del suelo o del cielo: *los animales a medias, o a la tercería; los novillos de dos años, listos ya para el trabajo y la venta, en unos tiempos tan lejos del tractor y el retovator.*

O el animal recién nacido (tierno, ternal), que bien había que seleccionar y teclar como patrimonio familiar (no habría subvenciones entonces); o la novilla de tres años que ya espalaba, pues según las palas (un par de dientes incisivos de la boca animal), iba a tener un precio distinto. Por eso había que observar bien hasta los dientes del ganado, para mejorar la economía del año.

Y, así, Marta, se fue centrando de forma creciente en el léxico asturiano, en otras publicaciones como: *“ciertas expresiones del s. XVII en el ajuar de la casa* (Universidad Autónoma de México); *poligrafías asturianas ambiguas* (Universidad de Santiago de Compostela), por citar algunos ejemplos. Todos ellos, estudios de gran aportación, lo mismo al corpus léxico asturiano, que a un posible diccionario etimológico de nuestra lengua regional en el futuro.

Con ese nuevo estilo digital al servicio de la construcción del discurso

En otro aspecto de su actividad lingüística, por aquella necesidad de la teoría con su didáctica adecuada, Marta sigue investigando y publicando sobre los mecanismos de la expresión oral y escrita, tan necesaria en estos tiempos digitales, al alcance de una inmensa mayoría. Es decir, para la construcción de textos más coherentes, cohesivos y adecuados. Y así va dejando títulos como: *“las funciones discursivas oracionales y extraoracionales, las locuciones condicionales, los marcadores textuales, el orden oracional, los procedimientos de cohesión textual”*; y semejantes recursos expresivos, aplicados desde los precarios textos medievales, hasta los progresivamente más complejos y de estilo, en las sucesivas etapas literarias con el tiempo.

Un paso más en esa preocupación de Marta por los recursos de los alumnos a la hora de la investigación científica y técnica, es el que observamos en sus trabajos virtuales para la presentación de proyectos; trabajos de investigación, memoria de licenciatura, tesis doctorales, máster..., siempre con el uso creciente de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Con ese objetivo, es coautora (con Mercedes Fernández y Santiago González) de la página web PETYT (*Pautas para la Elaboración de Tesis y Trabajos científicos*: <http://www.unioviedo.es/petyt/autores.php> (por supuesto, bien enlazada ya a mi web). En ella, estos autores ofrecen a los aficionados (jóvenes o menos jóvenes) recursos y técnicas tan interesantes como *las estructuras y procesos de la investigación, la coherencia local y global, el entramado textil y el entramado textual, los vínculos o hipervínculos, la coherencia y progresión textual, los conectores o arti-*

culadores de discurso...", por citar sólo algunos hiperenlaces. Otros cuantos apartados podemos pinchar en su página web, muy sintéticos y prácticos todos ellos hasta para los menos especializados.

Con esta perspectiva también, Marta sigue participando en centros para el estudio de I+D+I, como su colaboración en el Proyecto sobre adquisición del español (Universidad de Harvard, 1999); o del TS (Trabajo Social) como Acción para el Desarrollo de la Educación Superior (Universidad Europea de Florencia).

Simplemente, Marta, gracias por estar aquí

Con toda tu trayectoria de méritos y trabajos, te agradecemos tu participación en este nuevo proyecto del RIDEA, y te deseamos que sigas investigando la realidad lingüística en el sentido que necesitan estos tiempos, con los matices léxicos, etnográficos y terminológicos propios del milenio. Esos estudios del asturiano en su conjunto, conservado, sobre todo, gracias a la memoria rural en los pueblos; aquel uso tan valorado por Jovellanos en sus Diarios y en sus Cartas, que fue, y en parte sigue siendo, a su modo, la lengua de la calle, de los colegios, de los comercios, de las aulas universitarias, o de internet. Y de muchos escritores y escritos, como bien le gustaría al sabio ilustrado. Es decir, el asturiano, a secas, para muchos y muchas, desde la cuna hasta la tumba.

Porque hablando del *asturiano*, así lo expresaba el autor gijonés, por ejemplo, en carta a Francisco de Paula Caveda y Solares:

"la lengua viva de nuestro pueblo...- dice con claridad- ; [que] va pasando tradicionalmente de padres a hijos y se continúa de generación en generación.... [porque, sigue Jovellanos] ¿Quién, al fin, el que presente, no se complace en ejercitarle, y ausente de su patria, en recordarle y oírle?".

Marta, que sigas desarrollando tu construcción didáctica y científica, lo mismo con destino al papel que a los textos virtuales de pantalla, ya casi generalizados desde los nietos a los güelos y a las güelas, allí donde las coberturas digitales son posibles, por supuesto; porque hoy, a pesar de tantas sombras y brechas informáticas en los pueblos todavía (de montaña sobre todo), hasta algunos mayores pueden disfrutar de las aulas a distancia (algo es algo); aquellos que no tuvieron la suerte (o el privilegio) de hacerlo en sus años mozos, o que cambiaron la opinión de entonces.

En definitiva, porque, con papel, con pantallitas entre los dedos, o con pantallas tras un teclado, casi todos vamos entrando, casi sin saberlo, en esa renovada *gramática multimedia* que se va acrecentando en ese estilo y en esos términos ya bastante divulgados entre diversos autores y autoras, como Judith González Ferrán, Daniel Monleón, Markus Steen, Alicia Sellés, Bárbara Yuste... Y tantos otros

que nos ilustran hasta en las mismas publicaciones de FUNDÉU, hoy presidida por el director de la misma Real Academia Española.

Y, en todo caso, más que mis palabras, sirvan las de José Luis Sampedro que repitió para distintas ocasiones, y que él mismo seguiría firmando para estos nuevos aires de un milenio tan tejido (o atrapado) en el complejo mosaico de las redes sociales. Pues, como bien enfatiza este autor hasta con el título de un libro:

"Escribir es vivir...; vida y obra..., hacer y hacerse son las dos caras de una misma moneda. Hacer y hacerse. Escritura y vida".

Marta, muchas gracias, felicidades por tu nombramiento, y muy gratas andaduras por delante. Muchas gracias también a todos por vuestro tiempo.

Xulio Concepción Suárez